



Editorial

La actividad turística y los conceptos de hotel frente al mar en Mazatlán 1940-2010 *69*  
José Luis Lizárraga Valdez y Miguel Higuera Muñoz

Retos de la independencia judicial ante el fenómeno de la criminalidad organizada *77*  
Carlos Núñez Núñez

El Partido Comunista Mexicano *85*  
Lizbeth Lascarez Calderón

Aciertos y desaciertos: una mirada al pasado de nuestra facultad *91*  
Carlos Morg | Entrevista

Octavio Paz y la autocritica *101*  
Perla Rubí Tirado Amador

Obra con legado jurídico *107*  
*Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789* | Carvajal y Escalera

Traducción *109*  
*Carta sobre México* | Virginia Trist

Reseñas *114*  
*Nueva historia mínima de México*, de Escalante et al.  
*VII Congreso Internacional Estudiantil*, de la UAS  
*Indiferencia (Detachment)*, de Tony Kaye

En pocas palabras *121*  
*¿Cómo prevenir el delito al interior de las empresas o en su caso denunciarlo correctamente?*  
Xamán McGregor

Existe una cualidad en el espíritu humano que es la autocritica. Su ausencia es una falla de carácter que puede trascender la personalidad y enraizarse en las instituciones y en los sistemas políticos.

Un régimen autoritario supone no sólo la carencia de autocritica (es decir, la autoconsciencia de las debilidades y errores propios), sino la intolerancia de la crítica venida de cualquier lugar, por lo que suele convertir al crítico externo en enemigo y al interno en traidor.

No pretendemos, con estas palabras, predicar virtudes, pues uno mismo vive habitualmente esas fallas de carácter con ambigüedad y confusión interior difíciles de reconocer. Es más bien la identificación de un anhelo.

La crítica y la autocritica son propias de la democracia: las permite y, más aún, las necesita. Con ellas, la tolerancia –alojada en el seno de la democracia– promueve la convivencia, el diálogo y la diversidad. Sin ellas, las posiciones atrincheradas se transforman en dogmas aplastando las divergencias expresadas por el interlocutor, como ocurrió durante “El Terror” de la revolución francesa, que en nombre de la libertad atropelló paradójicamente las libertades individuales, o durante los regímenes comunistas que en nombre de la igualdad armaron un Estado policiaco que incumplió su promesa de igualdad y, en el camino, violó asimismo las libertades.

Desde los inicios de esta revista, hemos creído que es difícil trazar el rumbo de lo que queremos ser como institución si no conocemos quiénes somos y quiénes hemos sido. En este cuarto número de la revista, revisamos la historia de la facultad y de la universidad, con una entrevista a Carlos Morg, haciendo un balance de los aciertos y desaciertos del pasado comunista de la institución, así como sus consecuencias visibles incluso hoy en día. La entrevista está precedida por un artículo –escrito por una estudiante de la facultad– a propósito del Partido Comunista Mexicano y de las contradicciones que encarnó el marxismo-leninismo. A la entrevista le sigue un artículo –escrito por otra estudiante– sobre una faceta particular de Octavio Paz, gigante de la literatura en lengua española y figura referencial de la crítica de la realidad mexicana. El texto aborda su pasado comunista y su proceso de autocritica que lo llevó a pugnar en contra de esa ideología y a favor de la libertad.

Al margen de estas cuestiones, el maestro Antonio López Sáenz nos ha honrado aceptando participar en la revista con una muestra de su obra escultórica. Además, el lector encontrará, entre otros, un artículo –escrito por su servidor– sobre la naturaleza del arte, del amor y del erotismo, desarrollado a partir de uno de los diálogos de Platón.

La toma de consciencia de las debilidades propias es el presupuesto de todo afán por mejorar. Pues, ¿cómo pretender mejorar sin saber qué es lo que hay que mejorar? Es un ejercicio que debemos realizar como institución y, sobre todo, como profesores para saber qué hemos hecho, qué hacemos y qué haremos de los estudiantes. Proponer a la revista, entre otras cosas, como un foro para que la facultad reflexione sobre sí misma, reconstruyendo su historia, nos ha permitido constatar que los actos del pasado han configurado su condición actual. Y que los actos de los funcionarios y profesores de hoy tendrán consecuencias el día de mañana, lo cual nos convierte en actores históricamente responsables por nuestras acciones y, sobre todo, por nuestras omisiones.

Carlos Patiño Gutiérrez  
Director de la revista Libertades